

Sebastián J. Rodríguez

Andrés Iván Gurbanov

Universidad de Buenos Aires, Argentina

El “Caso Real” a la luz de la relación entre Comunismo y Peronismo

Abstract: In the history of the Argentinian Communist Party there is a long list of expulsions which involve leaders and important groups, as the expulsions of José Penelón (1927), the “Frentistas” (1922), the “Chispistas” (1925), Rodolfo Puiggrós (1946) and the railway workers who would lead the “Communist Worker Movement” years later. This paper proposes to review the removal of Juan José Real (1953), who was the Secretary of Organization, which occurs in a context of approach from Communism to Peronism, following the politics determined by the XI Party Congress (1946) which were “to support the positive and to refuse the negative” of Peron’s government. This approach has been signaled as the motive of the purge, pointing to Real as the responsible of this “deviation”. However, we believe that, without taking into account the fluctuations of the Communist Party related to the Peronism, the expulsion of Real was reduced to a mere internal affair. We suggest that it is necessary to contextualize this fact within the political process of those years.

Introducción

Juan José Real fue un importante dirigente del Partido Comunista Argentino (PCA). Ingresó a comienzos de la década de 1930 a la Federación Juvenil Comunista (FJC). Reconocido por su participación en las Brigadas Rojas durante la Guerra Civil Española, desarrolló su actividad partidaria bajo la tutela de Victorio Codovilla. Al momento de su expulsión del partido, en febrero de 1953, ocupaba el puesto de Secretario de Organización. Tras su alejamiento del PCA, Real se integra a la Unión Cívica Radical Intransigente de Arturo Frondizi en 1957, militando desde entonces en las filas del desarrollismo. Fue director de la revista *Qué hacer por la nación y el socialismo* (1964) y publicó varios libros, entre ellos: *Manual de Historia Argentina* (1951) y *Treinta años de historia argentina* (1962).¹

Suele mencionarse al “Caso Real” como un ejemplo más de las distintas “purgas” que ejecutó el PCA a lo largo de su historia. Esta vez, y de manera similar al episodio que tuvo como protagonista a Rodolfo Puiggrós en 1946,² el motivo fue la acusación que recayó sobre Real por haber sido el responsable de la implantación de un “brote nacionalista burgués” de carácter “liquidacionista” al interior del partido, aprovechando la ausencia del país de Victorio Codovilla a fines de 1952. Si bien la expulsión tuvo gran repercusión, la cuestión de la “purga” suele opacar ese proceso de acercamiento promovido desde el comunismo hacia el gobierno.

¹ Para más datos, consultar H. Tarcus (ed.): *Diccionario biográfico de la izquierda argentina*, Buenos Aires, Emecé, 2007.

² O. Acha: *La nación futura*, Buenos Aires, Eudeba, 2006.

En este trabajo nos proponemos profundizar una línea de investigación que intenta comprender los posicionamientos del PCA frente al peronismo durante el período 1943-1955.³ Creemos que alrededor del “Caso Real” se condensan en un corto tiempo las dos tendencias extremas que tensionaron los diferentes momentos: la del acercamiento casi simbiótico y la de un fuerte y franco oposicionismo.

1. La relación Comunismo-Peronismo entre 1943 y 1951

La imagen más difundida del lugar del PCA frente al peronismo se congela en la participación del comunismo en la Unión Democrática. Como mencionamos en trabajos anteriores, al profundizar en esa historia surge una relación mucho más compleja que esa vocación opositora originaria.

A partir del resultado de las elecciones presidenciales de 1946, pero sobre todo luego del XIº Congreso del PCA de agosto de ese año, la postura de los comunistas fue la de “criticar lo negativo” y “apoyar lo positivo” del gobierno de Perón. El corolario de esta línea fue la percepción acertada acerca de la participación activa de la mayoría de la clase obrera y del pueblo; y, por lo tanto, intentar entenderlo como una fuerza política cargada de contradicciones internas.

Esta nueva definición del peronismo le permitió al comunismo trazar un juego pendular muy notorio: en determinadas coyunturas adoptó una postura claramente antiperonista, pero en otros momentos la balanza pareció inclinarse hacia un apoyo con pocos condicionantes. Este juego pendular estuvo determinado tanto por el plano internacional (la presión del imperialismo sobre el gobierno, por ejemplo, pero también la presión ejercida por la URSS sobre los partidos comunistas), como por las pujas políticas y las cuestiones económicas en el plano nacional, y también por los conflictos internos del PCA (la aparición y posterior secesión de grupos filoperonistas).⁴

2. El acercamiento al Peronismo (1951-1953)

El análisis de las purgas en la historia del PCA tiende a opacar los procesos previos a cada expulsión, en donde se gestan las causas políticas que llevan a tomar esas decisiones disciplinarias. En el “Caso Real” aquello que queda oculto es un llamativo proceso de acercamiento del comunismo hacia el gobierno peronista a partir del intento de golpe de Estado contra el gobierno peronista de 1951.

El 28 de septiembre de ese año el General Benjamín Menéndez, se subleva en Campo de Mayo, apoyado por grupos vinculados con los sectores reaccionarios de la sociedad argentina. Ante esta situación, el PCA toma una postura sin ambigüedades. *Nueva Era* resume en estos términos los acontecimientos: “Se produjo un golpe de estado reaccionario fascista de un grupo de militares [y] civiles que tendían a cambiar violentamente la situación política a espaldas de las masas y contra ellas, con el fin de instaurar un gobierno dictatorial al servicio incondicional de la oligarquía terrateniente y del imperialismo yanqui,

³ A. Gurbanov, S. Rodríguez: Revisando las posturas del Partido Comunista Argentino frente al peronismo (1943-1955). In: Xº Jornadas Interescuelas / Departamentos de Historia, Rosario, 2005; La compleja relación entre el Partido Comunista Argentino y el peronismo (1943-1955). In: Primer Congreso de estudios sobre el peronismo: la primera década, Mar del Plata, 2008; Los comunistas argentinos frente a la crisis del peronismo en 1955. In: XIIº Jornadas Interescuelas / Departamentos De Historia, Bariloche, 2009.

⁴ Gurbanov/Rodríguez, La compleja relación.

insatisfechos de la política vacilante del gobierno actual [...]”.⁵ Curiosamente, el discurso comunista que hasta este momento había estado dirigido al gobierno, de pronto pasa a describir a los golpistas.

En abril de 1952, Perón convoca a defenderse de la amenaza a través de la conformación de un “Frente Popular Unido”.⁶ Ante esta circunstancia, el comunismo responde: “[...] nuestro partido, dejando de lado toda cuestión de orden secundario, ha contestado inmediatamente a ese llamamiento, explicando que el golpe de estado no iba dirigido solamente contra el gobierno peronista, sino, sobre todo, contra la clase obrera y el pueblo [...]”.⁷

Esta declaración del Comité Central se convierte para el PC en una suerte de “Programa Mínimo” para impulsar la unidad en la lucha por la liberación nacional frente a la amenaza del imperialismo (fórmula que se repite en la prensa partidaria, en especial en *Nuestra Palabra*, durante los meses siguientes). Este Programa Mínimo, contempla los siguientes puntos:

- Ruptura del cerco imperialista, a partir de establecer vínculos comerciales con la URSS, China, y las “Democracias Populares”.
- Fomento estatal a la industria nacional y al consumo popular.
- Unidad de acción de los sectores antiimperialistas de la clase obrera y el pueblo.
- Vigencia de los derechos democráticos y de la libertad de expresión y de prensa.
- Amnistía general para los presos políticos.

Con este programa, el PCA espera convertirse en la punta de lanza de un Frente Popular Unido antioligárquico y antiimperialista, que incluya a los sectores progresistas de las masas peronistas. En la lógica de los comunistas, si bien el gobierno sigue estando “atado al carro del imperialismo”, todavía es susceptible a la presión de las masas,⁸ y es justamente esta característica del gobierno de Perón lo que lo convierte — a los ojos de los comunistas — en una contradicción a resolver. Es así que no dejan de denunciar la participación del imperialismo y de sus agentes oligárquicos en los intentos de desestabilización. Es decir, el gobierno de Perón, a pesar de sus esfuerzos, no es lo que el imperialismo necesita, y por eso la necesidad de derribarlo.

Este intrincado análisis le permite al comunismo avanzar buscando vincularse con las masas peronistas, mucho antes de que Real tomara en sus manos la dirección efectiva del Partido en ausencia de Codovilla, quien viaja a Moscú en octubre de 1952. El propio Real cuenta en sus memorias que estuvo en París entre mayo y septiembre de ese año, y que a su regreso encontró al partido en un proceso de discusión interna (donde participaban tanto las bases como los dirigentes) que expresaba un “viraje de 180 grados”.⁹

Es decir, el acercamiento al peronismo es una tendencia presente en el PC desde fines de 1951 y que intenta ser cortada abruptamente con la expulsión de Real en febrero de 1953. Si, como creemos, Real no es más que una expresión más de esa tendencia, es difícil que

⁵ *Nueva Era*, Buenos Aires 3 (1951), no. 4, p. 1.

⁶ *Nuestra Palabra*, 5.5.1952.

⁷ *Ibid.*

⁸ *Nuestra Palabra*, 19.8.1952.

⁹ J. J. Real: Treinta años de historia argentina, Buenos Aires, Actualidad, 1962, p. 149.

con su expulsión se haya cortado de raíz la vinculación con el peronismo, aunque es cierto que al menos hasta junio de 1955 el PCA va a volver a mostrar su faceta más opositora.¹⁰

Este proceso de acercamiento hacia el peronismo es incluso criticado por sectores de la oposición. En *Nuestra Palabra*, el PCA responde las acusaciones de algunos partidos de estar "entregado al peronismo". Si bien intenta mostrarse equidistante entre el gobierno y la oposición, es evidente que algunos aspectos de la política del comunismo frente a Perón y las masas peronistas habrá servido de sustento para esas acusaciones.¹¹

Para diciembre de ese mismo año, el acercamiento del comunismo con el gobierno peronista entra en una etapa inédita que el propio Codovilla sintetiza afirmando que "la base esencial de nuestra política es la unidad de acción entre comunistas y peronistas".¹²

3. La expulsión de Juan José Real

El acercamiento se interrumpe abruptamente a comienzos de 1953 con el regreso al país de Victorio Codovilla, quien impone una profunda revisión del accionar del partido y da inicio al proceso de expulsión de Real.¹³

Abordando la poca bibliografía que ha intentado dar cuenta de esta purga, no se obtiene una versión unívoca de sus razones. Isidoro Gilbert plantea dos hipótesis en parte contradictorias sobre el accionar de Real; por un lado, éste podría haber sido impulsado en su accionar por la propia diplomacia soviética, en un cambio de actitud de Stalin hacia Perón (y hacia los movimientos nacionalistas latinoamericanos) que podría interpretarse como un intento desde Moscú de eclipsar la figura de Codovilla; por otro lado, sostiene que es difícil que Real se animara a llevar adelante ese cambio sin la complicidad del propio Codovilla. En esta última versión, la expulsión habría sido decidida por Codovilla luego de una advertencia por parte del dirigente del PC italiano Palmiro Togliatti sobre lo que estaba sucediendo en las filas del partido.¹⁴

Norberto Galasso, por su parte, citando al propio Real sostiene la tesis de que Codovilla, en su viaje a la URSS, habría percibido un cambio de ánimo del PCUS respecto de los procesos nacionales antiimperialistas, dando prioridad a los procesos de paz tras la guerra de Corea. Este hecho habría reflatado el antiperonismo del máximo dirigente comunista local, y decide a su regreso cortar de raíz al principal impulsor del acercamiento entre el comunismo y el peronismo.¹⁵

Ahora bien, si invertimos la mirada y nos proponemos como objeto de estudio el acercamiento antes que la purga, el análisis de la expulsión puede echar algo de luz justamente sobre las razones que llevaron, tanto a Real como a quienes lo siguieron, a llevar adelante esa empresa.

En el Archivo del Comité Central del PCA (ACCPA) existe una amplia documentación sobre el proceso de expulsión de Real. Creemos que la mejor manera de presentar su

¹⁰ Gurbanov/Rodríguez, Los comunistas argentinos frente a la crisis.

¹¹ *Nuestra Palabra*, 23.9.1952.

¹² *Nueva Era* 4 (1952), no. 3, p. 21.

¹³ Sobre el accionar de Real en ausencia de Codovilla podemos mencionar que casi el único opositor acérrimo que encontró dentro del Partido fue Rodolfo Ghioldi (I. Gilbert: *El oro de Moscú*, Buenos Aires, Sudamericana, 2007, p. 222). También lo menciona el propio Real, *Treinta años*, p. 149.

¹⁴ Gilbert, *El oro*, pp. 219-226.

¹⁵ N. Galasso: *Aportes críticos a la historia de la izquierda argentina*, I, Buenos Aires, Nuevos Tiempos, 2007, p. 228.

contenido es reordenando la información con el siguiente criterio de exposición: a) acusación que pesa sobre Real; b) elementos de prueba para sostener dichas acusaciones; y c) defensa del propio Real y testimonios de otros militantes sobre el caso.

a-Acusación

- Real ha intentado imponer una línea extraña al PCA, pero nunca la ha expuesto abiertamente. Por el contrario, siempre se ha manifestado adhiriendo a las resoluciones del XIº Congreso.
- La intención de Real era pervivir dentro de la dirección del partido, agazapado, saliendo indemne de purgas anteriores e incluso acusando él mismo a quienes sostenían sus mismos principios.
- Su principal objetivo era destruir a Victorio Codovilla, llevando adelante una labor fraccionista por medio de “toda clase de intrigas”.
- Real no sería más que la cara visible de una conspiración contra el PCA (desde un “centro enemigo”).
- Las ideas centrales de esta “plataforma enemiga” son básicamente de corte “nacionalista-burgués”, al reivindicar a la burguesía argentina; como es de esperar, esta línea es la que lleva directamente a un apoyo incondicional al gobierno, representante de la misma.
- Aparece la idea de un fantasma: “se trata de desviar al partido y hacerle jugar el papel de furgón de cola del peronismo”. Real es acusado de tener toda la responsabilidad de lo que el PCA denuncia como una “aventura criminal” de la cual solo habrían participado los “conspiradores”, llevando a los comunistas hacia una dirección no querida por Codovilla, Ghioldi y por la militancia.¹⁶

b-Elementos de prueba

En 1953, el Partido designa a una Comisión Investigadora para sostener la culpabilidad de Real y su alineación con el gobierno. El informe de la comisión se basa en el cruce de relatos de distintos militantes, así como en una serie de interpelaciones realizadas a Real en clara intención inquisidora.

En general, podemos extraer dos impresiones de la lectura de los archivos: la primera es que Real no tiene demasiado margen de maniobra dado que se lo considera culpable de antemano. Explícitamente, la comisión investigadora comienza sosteniendo que la responsabilidad de Real ya está probada, y que el único objeto de la pesquisa es indagar acerca de las conexiones de Real con el gobierno, o como ellos lo llaman, la conspiración urdida por el “centro enemigo”. En este sentido, no es de extrañar que el mismo Real admita su responsabilidad en todo momento, aduciendo una débil formación teórica y política y un descuido en sus quehaceres como secretario de organización, pero negando en todo momento las acusaciones sobre las conexiones que se le adjudican. El PCA sospecha, entonces, que el accionar de Real fue impulsado por sectores del peronismo.

La segunda impresión es que la comisión investigadora carece de elementos de prueba sólidos sobre la supuesta conspiración. Toda la argumentación parece ser una reafirmación de la correcta línea del partido, a lo que se agrega un sinfín de adjetivaciones contra Real. Se construye un relato sobre la base de suposiciones y caracterizaciones *a priori* y no queda

¹⁶ Esta síntesis está reconstruida a partir de una serie de documentos catalogados como “Intervenciones en la reunión del Comité Central Ampliado del 6, 7 y 8 de febrero de 1953”, en el Archivo del Comité Central del Partido Comunista Argentino (ACCPCA), legajo “Caso Real”, sobre N°5.

claro en ningún momento ni cuál es la crítica de Real a la línea del partido que lo habría llevado a intentar sustituirla por otra, ni cuáles serían esas supuestas conexiones con el “enemigo”.

Veamos algunos ejemplos: la Comisión Investigadora infiere que la conspiración descubierta es de vieja data, originada durante los dos años que Real estuvo preso en la cárcel de Neuquén (desde octubre de 1943), donde se habría vinculado con otros reclusos comunistas con quienes conformaría luego el ala fraccionalista. Real habría salido con un equipo listo para desbancar a Codovilla. En ese “grupo Neuquén”, como lo bautizó el mismo Codovilla, estarían entre otros Mac Lenan, Dujovne, Muzio y los hermanos Spagnolo.¹⁷ Y en una suerte de análisis retrospectivo y anacrónico, las declaraciones de la comisión apuntan a que la línea de Real que se consolida en Neuquén no es otra que la de Puigróss, e incluso de más vieja data aun: “El camarada Codovilla, acertadamente nos decía, que Real era el continuador de la política de provocación de Cosín, de Peano; que la labor de provocación partía principalmente de épocas anteriores de la Juventud Comunista y que allí debíamos averiguar para descubrir las raíces, que a nuestro juicio tiene su origen en los años 1930-1932”.¹⁸ En este Informe ya se lo vincula desde joven con gente que después fue fraccionista, como Frigerio, Felipe Freyré, José Kazts. En esta misma línea, sostiene también que “Las concepciones nacionalistas de Real ahora sabemos que vienen de aquellos años [...] Grassi recién el año pasado declaró que en 1936, siendo él miembro junto con Real de la Juventud, este le explicaba que en la Argentina en lugar de la Juventud Comunista teníamos que crear una Juventud estilo APRA”.

De igual modo, las conexiones con el peronismo son meras suposiciones. Se menciona como sospechosa una entrevista que Real había tenido con Teisaire; sin embargo, ésta es reconocida por Real, aduciendo no sólo que esa entrevista estaba autorizada por el partido, sino que el mismo Ghioldi había concurrido junto con él: “se ha dicho que he ocultado mi entrevista con Teisaire, no es verdad (...) el secretario del partido autorizó hacer la gestión”.¹⁹ También se señala que la familia de Real tenía amistad con la familia de Cooke (Real niega esa amistad, pero reconoce una reunión con el diputado peronista en 1948, así como también el hecho de que el padre de Cooke había sido su abogado defensor durante su estadía en la prisión de Neuquén). Finalmente, se menciona que Real se habría hecho amigo mientras estaba en el Servicio Militar de un tal Zamudio, quien aparentemente habría luego formado parte de la Sección Especial.

En esta búsqueda del “factor externo”, la comisión indaga no sólo en el peronismo, sino que se lo llega a vincular a Real con la Embajada Norteamericana, dejando deslizar — sin ningún elemento probatorio — algún lazo con un tal “Manzano”, empleado del imperialismo.²⁰

También la argumentación sobre el por qué del momento en el cual Real decide prender la mecha conspirativa carece de bases sólidas. Se afirma que el detonante habría sido el resultado de las elecciones del 24 de febrero de 1946. Entonces, dado el triunfo electoral del peronismo, quedaría “probado” que la organización de la conspiración es inducida desde

¹⁷ “Preguntas que tiene que contestar Real / Cuestiones a estudiar”, ACCPCA, legajo “Caso Real”, sobre N°1.

¹⁸ Informe de la Comisión Investigadora al Comité Central del PCA, sin fecha, ACCPCA, legajo “Caso Real”.

¹⁹ Carta de Real a la Comisión Investigadora, sin fecha, ACCPCA, legajo “Caso Real”.

²⁰ “Preguntas que tiene que contestar Real / Cuestiones a estudiar”, ACCPCA, legajo “Caso Real”, sobre N°1.

afuera.²¹ Más aún, los planes de Real se llevarían a cabo en momentos en los cuales el partido atraviesa dificultades en su vinculación con las masas: “los planes que un centro enemigo dirigía desde afuera estaban indudablemente orientados en el aprovechamiento de las dificultades, que durante un tiempo tendría el Partido, en la aplicación de la línea del XI Congreso, de restablecer y ampliar los lazos con las masas peronistas, y sobre todo de sustraerlos de la influencia ideológica del peronismo”.²²

Otro elemento de difícil resolución para la investigación es el rol cumplido por Real en otros procesos de expulsión de militantes fraccionalistas. Para la comisión, Real se ocultaba tras una postura acusatoria de esos militantes para no revelar sus verdaderos intereses. Ante el descubrimiento por parte del PCA de grupos disidentes, Real buscaba evitar su propia expulsión; en otras palabras, se camuflaba para poder continuar con el accionar conspirativo. Esta puesta en escena llega al extremo en que Real actúa de intermediario entre el partido y los expulsados, tratando de que “reconozcan” sus errores.²³ Si esto fuera así, ¿sería posible que ninguno de los expulsados se hubiera sentido traicionado por Real, dado que éste formaba parte del mismo grupo de liquidacionistas?; ¿sería posible que ninguno lo hubiera denunciado? ¿O acaso la conspiración funcionaba tan aceitadamente que la simulación de Real en los procesos de expulsión estuviera ya prevista, con el objetivo de que pudiera seguir consolidando cada vez más su lugar en la dirección del partido y desde allí liquidarlo?

Del conjunto de argumentos presentados contra Real que surgen de las fuentes consultadas, encontramos una exposición de Victorio Codovilla en un plenario de febrero de 1953, luego ratificada por Arnedo Álvarez y Alcira de la Peña en una reunión del Comité Central, que nos ayuda a vincular esta expulsión con el proceso de acercamiento al peronismo:

“Real y su banda eligen para intensificar su labor y organizar su conspiración el momento en que nuestro partido amplía y refuerza sus lazos con las masas [...] es en ese momento, allí por los años 1951-1952 en que el enemigo está más interesado — para impedir esa marcha ascendente — en golpearlos, pues conocíamos que el gobierno peronista estaba muy preocupado y las empresas imperialistas también, por nuestros visibles progresos en el movimiento sindical [...] Es en ese momento cuando Real provoca la discusión sobre si era o no justo la creación del movimiento pro-democratización, con el objeto de sembrar la confusión y paralizar toda nuestra labor en el movimiento sindical”.²⁴

Es decir, la tarea disolvente se intensifica, según la dirección del PCA, justamente porque el partido estaría consolidando su reinserción en la clase obrera y el peronismo se vería muy afectado y atemorizado por esta situación. Esto sería contradictorio con la acusación referida más arriba de que Real habría elegido 1946 para lanzar su conspiración dado el momento difícil que el partido estaba atravesando tras las elecciones presidenciales. Pero el argumento encierra otra cuestión. Si el comunismo estaba incrementando su vinculación con las masas peronistas gracias a la aplicación de una línea independiente que le permitió ganar terreno en el movimiento obrero —y ante este hecho es que Real decide liquidar el partido cambiando esa línea por una que convertía al comunismo en “furgón de cola del peronismo”— no se explica por qué luego de la expulsión de Real no se pudo retomar ese

²¹ Informe de la Comisión Investigadora al Comité Central del PCA, sin fecha, ACCPCA, legajo “Caso Real”.

²² Ibid.

²³ Ibid.

²⁴ Informe de la Comisión Investigadora al Comité Central del PCA, sin fecha, ACCPCA, legajo “Caso Real”.

trabajo “exitoso” haciendo que el partido “vuelva sobre sus pasos”. En los dos años siguientes hasta el derrocamiento de Perón, el comunismo intentó mantener su independencia tanto frente al peronismo como ante los sectores golpistas, lo que derivó en una nueva separación creciente respecto de los trabajadores.²⁵ O bien hay que sospechar que esa vinculación con las masas que sugiere Codovilla no era tal; o, como creemos, existió efectivamente, pero gracias a un acercamiento casi “suicida” del propio partido hacia el gobierno peronista, al llevar a su máxima expresión la línea política del XIº Congreso en su faceta de “apoyar lo positivo”.

c-Defensa y otros testimonios

En su defensa, Real asume una postura ambigua. Por un lado, hace un mea culpa sistemático y no niega casi ninguna de las acusaciones, fundamentalmente la de haber conducido al partido hacia una estrategia liquidacionista y fraccionalista. Asume su error político y su falta de formación que lo ha llevado, ocupando un cargo tan importante, a guiar al partido hacia una línea de disolución. Por momentos, Real solo defiende su buen honor, pero no atina a señalar que las imputaciones son forzadas. Lo único que rechaza enfáticamente es la acusación de que él fuera empleado del “centro enemigo”, y que hubiera actuado por órdenes externas. De la revisión de los documentos, se desprende que Real tiende a afirmar que durante su gestión, en ausencia de Codovilla, no intentó discutir la línea política del XIº Congreso — es decir, no quiso “cambiarla” — sino que él entendía que hasta entonces esa línea política había sido mal aplicada:

“Debemos reverdecer el XI Congreso. ¿Por qué decía esto? Porque no veía en el conjunto de los cuadros del partido la preocupación por la ligazón con las masas peronistas; en todos los escalones y en el movimiento de masas nuestras ligazones casi exclusivas eran con la contra”.²⁶

“Otro peligro sería, por ejemplo, decir así: la mayoría de los obreros de las empresas son peronistas, pero no hay que olvidar que también hay radicales o socialistas. (...) ¿qué ha ocurrido en el partido? Ha ocurrido que en una fábrica de 11.000 obreros, sobre esa suma hay 500 radicales y socialistas. ¿con quién estábamos ligados nosotros? Lo dice el camarada Alfredo: 2 o 3 radicales o socialistas me tenían las manos atadas (...) lo que yo tendría que decirle al camarada Alfredo es lo siguiente: *Olvida* que en tu fábrica hay radicales y socialistas, *borralos* de tu cabeza y lánzate a trabajar con los 10.500 obreros peronistas y sin partido”.²⁷

Real se hace cargo de que el hecho de haber habilitado el cuestionamiento de la aplicación de la línea política, haya derivado, quizás, en tres problemas profundamente vinculados.

El primero de ellos, es el cuestionamiento de la línea en sí misma:

- “El conjunto de los activistas se lanzó a revisar papeles, a buscar, a indagar. Vino una fiebre de revisar todo [...] y el campeón de esto era yo personalmente”.²⁸

²⁵ Tal es así que por más que el PCA no apoyó explícitamente el golpe de Estado de 1955, ni participó de las acciones de los grupos golpistas, en la memoria colectiva aún hoy es notoria la filiación del comunismo en las huestes de la “Libertadora” (Gurbanov/Rodríguez, Los comunistas argentinos).

²⁶ Carta de Real al Comité Central del 12 de enero de 1953, ACCPCA, legajo “Caso Real”.

²⁷ Carta de Real al camarada Larralde, sin fecha, ACCPCA, legajo “Caso Real”. La fecha de esta carta podemos situarla previo al proceso contra Real, posiblemente a fines de 1952.

²⁸ Carta de Real al Comité Central del 12 de enero de 1953, ACCPCA, legajo “Caso Real”.

• “El punto de partida de este caos, en que el partido quedó sin línea y sin dirección [...] hay que buscarlo, fundamentalmente en el carácter anárquico y caótico de la discusión, sin ningún freno, ni control, ni dirección”).²⁹

El segundo, el deterioro de la autoridad de quienes trazaron esa línea:

• “Es claro, los documentos del partido, las directivas, los lineamientos generales que se revisaban, quién los había formulado? Los había formulado la dirección del partido, Y aquí entró en danza la dirección del partido”.³⁰

• Y, finalmente, la conversión del comunismo en el “furgón de cola del peronismo”: “Señala el secretariado que en mi declaración pongo el acento en los orígenes de orden político-organizativo que pueden haber conducido a esta situación en que el Partido fue conducido a la cola del peronismo”.³¹

• “El barco fue a la deriva y luego se colocó a la cola del peronismo. Desapareció toda crítica y aún toda reserva para el peronismo”.³²

Ahora bien, de la defensa de Real podemos obtener algunos indicios de cómo fue el proceso de acercamiento al peronismo. Con motivo de la respuesta al llamado de Perón al “Frente Popular Unido”, Real afirma que “habíamos comprobado la presencia peligrosa de la influencia de la oposición sistemática” en el partido, y que le preocupaba “el desprecio a la masa peronista, el querer evitar que nuestro partido se ligue estrechamente a esas masas para ayudarlas a desprenderse de la influencia del peronismo”.³³ Esta sensación de “desubicación” ante la inesperada convocatoria de Perón no era nueva en el PC y se refleja en una relectura de la participación del PC en la Unión Democrática: “incluso el camarada Codovilla ha dicho que si hubiera habido dos o tres meses más de tiempo, otra hubiera sido nuestra táctica, o que en ese transcurso hubiéramos ajustado nuestra táctica [...] incluso entonces yo no he comprendido bien como reajustarla”.³⁴ No podemos dejar de relacionar estas palabras con las que Real pronunciará diez años después, hablando del 17 de octubre, cuando afirma que los comunistas “estábamos del otro lado de la barricada”.³⁵

Pero ¿acaso solamente Real tenía estas preocupaciones ante las evidencias de una mala aplicación de la línea política? ¿Es Real el único responsable de la potencial liquidación del partido? La respuesta que elabora la Comisión Investigadora es la siguiente: “todo esto no puede ser obra de un solo hombre”, sino de un grupo de conspiradores.³⁶ Este punto es crucial, porque es el elemento que permite al CC argumentar sobre las intencionalidades de Real de desplazar a la conducción del tándem Codovilla-Ghioldi en el marco de esa supuesta “conspiración”. Al respecto, Julio Notta, otro de los señalados “conspiradores”, realiza un descargo donde pone esta cuestión sobre el tapete:

“¿Podría pensarse que aunque el conjunto del partido participó en la desviación, tal situación carece de valor dado el grado de mi influencia ideológica? Creo que es imposible

²⁹ Carta de Real al Comité Central del 23 de enero de 1953, ACCPCA, legajo “Caso Real” (la carta está fechada en 1952, pero a la luz de su contenido se trata claramente de un error de tipeo).

³⁰ Carta de Real al Comité Central del 12 de enero de 1953, ACCPCA, legajo “Caso Real”.

³¹ Carta de Real al Comité Central del 23 de enero de 1953, ACCPCA, legajo “Caso Real”.

³² Carta de Real al Comité Central del 12 de enero de 1953, ACCPCA, legajo “Caso Real”.

³³ Ibid.

³⁴ Ibid.

³⁵ Real, Treinta años, p. 77.

³⁶ “Preguntas que tiene que contestar Real / Cuestiones a estudiar”, ACCPCA, legajo “Caso Real”.

poder pensar que camaradas como Paulino, Orestes, Ferrari, etc. hayan caído en el error por obra de mi gravitación ideológica”.³⁷

De esta manera, el reducir la respuesta a ese interrogante sólo a un grupo de “conspiradores” y al esquivar el problema político, no aparecen los verdaderos protagonistas de esa “revisión” de “todos los papeles”.

Años después de estos acontecimientos, el propio Real recordará las cosas de otra manera:

“Llegaron a nuestras manos centenares de intervenciones de afiliados y dirigentes. La mayoría de ellas, por no decir todas, criticaban nuestra posición sobre el gobierno peronista [...] Lógicamente contenían, explícita o implícitamente, una crítica a los informes de Codovilla. Nadie se salvó de las críticas [...] Arnedo Álvarez y yo convinimos en que era necesario realizar una valoración del debate. La hicimos en una reunión ampliada del Comité Ejecutivo (Codovilla estaba ausente por haber viajado a la URSS). Una de las intervenciones más sugestivas fue la de Arnedo Álvarez. Él fue el único que reivindicó el 17 de octubre de 1945.”³⁸

Al parecer, la dirección del partido no sólo no ignora la participación de las bases en la discusión, sino que incluso su secretario general participa activamente de esta “revisión general” de la relación presente e histórica con el peronismo. Sin embargo, durante la expulsión de Real en febrero de 1953, Arnedo Álvarez señala que esa discusión no había surgido de los militantes, sino que éstos habían sido “inducidos” por el accionar de los conspiradores:

“Real falta totalmente a la verdad cuando afirma repetidas veces que la base del partido había ido madurando esas ideas [...] las actas que se levantaban en las discusiones del partido llegaban a la dirección del partido con las intervenciones de la base que había sido impulsada a “ir a fondo”, era otra forma de presionar a la misma dirección y demostrar que los problemas se planteaban desde abajo [...] me dejé presionar por ese juego hábil de presentar las cosas como si fuera un reclamo de abajo, un clamor de la base del partido”.³⁹

Según Arnedo Álvarez, entonces, Real dispuso de un poder no sólo para inducir a militantes de base a revisar la postura del PCA frente al gobierno peronista, sino para ejercer presión sobre su propia persona. En definitiva, para la cúpula partidaria en febrero de 1953, el “Caso Real” queda reducido a un accionar liquidacionista y consciente de un minúsculo grupo de militantes encabezado por Real, como parte de una trama conspirativa contra el PCA y con posibles vínculos con el “enemigo externo”, pero sin reconocer si se trató de un proceso que hundía sus raíces hacia el interior del partido.

Conclusiones

Creemos que Real funcionó como “chivo expiatorio” ante una realidad que se intentaba tapar y rectificar: la participación de importantes sectores del comunismo en el acercamiento hacia el peronismo ocurrido tras el intento de golpe de 1951 y el llamamiento de Perón a formar un “Frente Popular Unido”.

³⁷ Carta de Notta a Arnedo Álvarez del 28 de octubre de 1953, ACCPCA, legajo “Caso Real”.

³⁸ Citado en N. Galasso: Perón. Formación, ascenso y caída (1893-1955), Buenos Aires, Colihue, 2005, pp. 596-598.

³⁹ Intervención de Arnedo Álvarez ante el Comité Central de febrero de 1953, ACCPCA, legajo “Caso Real”.

La línea política implementada por el XIº Congreso había demostrado gran versatilidad para que el comunismo enfrentara diferentes tipos de coyunturas, manteniendo siempre la independencia partidaria, y evitando quedar atado tanto al carro de la oligarquía y del imperialismo, como a la saga del Peronismo. Sin embargo, ante el escenario del intento de golpe de 1951, lo que había resultado eficiente para cuidar dicha independencia se convirtió en una pesada carga para la vinculación con las masas peronistas. Como vimos, de la simple crítica a la aplicación de la línea política, rápidamente se pasó a un cuestionamiento de esa misma línea, llegando incluso a lesionar la cuidada disciplina partidaria y hasta el propio verticalismo. Desconocemos si Codovilla impulsó o no a Real a fomentar el acercamiento; lo que es seguro es que la ausencia del máximo dirigente al momento de mayor expansión del giro properonista, sirvió como “excusa histórica” para hallar en Real tanto al culpable de todos los males, como en su expulsión el remedio al “brote nacionalista burgués”.

Finalmente, aún cuando Real pueda ser el iniciador, o más todavía, el incitador de toda esta discusión, está claro que Real es la expresión de un movimiento mucho más profundo en desarrollo. De cualquier modo, el acercamiento al peronismo poco tiene que ver con una conspiración y mucho más se parece a la consecuencia lógica de la relectura que se hace desde las filas del PCA del fenómeno de masas iniciado en 1943, en una coyuntura donde se pone en juego la continuidad institucional de ese proyecto ante la amenaza oligárquico-imperialista.